AÑO XXXIII — Madrid, viernes 22 de noviembre de 1918 — Núm. 3.404

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas. Número suelto, CINCO céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.483 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 537

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cénts. línea. Tercera plana: Noticias, 2 ptas. Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

La Monarquía se hunde

El 21 de marzo, al constituirse el Gobierno llamado de *notables*, fué apuntalada la Monarquía. ¿La sirvió de algo ese puntal? No. El Gabinete-cumbre cayó en medio del mayor estrépito, dejando a aquélla en situación difícil.

Nuevamente se la ha apuntalado el 12 de este mes. El puntal ha sido un Gobierno de concentración liberal. Si mal puntal fué el primero, peor es aún el que acaba de ponérsela. Apenas colocado, cruje ya. Posible es que se le ponga algún otro; pero, hágase eso o no se haga, no podrán los políticos monárquicos salvarla. Cada vez se hunde más, y pronto, muy pronto, será tan sólo un montón de escombros.

De nada le valen las frases de cuatro cortesanos; de nada tampoco las habilidades de media docena de ambiciosuelos del Poder; de menos aún el apoyo que le brindan unos cuantos espadones, tan ricos de vanidad como escasos de cacumen. Si los pecados que ha cometido la Monarquía española la han puesto en trance de muerte, el ambiente que hoy reina en Europa contra tal régimen la arrancará el último suspiro.

Han caído coronas imperiales, nacionales y ducales que parecían muy seguras; ¿cómo no ha caer la que desde hace tiempo se está tambaleando?

¿Dónde tienen la vista los personajes palatinos? ¿Dónde los gobernantes monárquicos? ¿Dónde los militares que se atreven a hablar hoy el mismo lenguaje que hablaban cuando imponían al país ese padrón de ignominia que se llama ley de Jurisdicciones?

Parece mentira que unos y otros no hayan observado las mudanzas de los tiempos, y, si las han observado, no hayan fijado su atención en el alcance de las mismas. ¿No les ha dicho nada a todos esos señores que a los directores del movimiento de agosto de 1917, condenado duramente por el rey y por casi toda la gente monárquica, se les haya ofrecido, no obstante lo que de ellos se dijo entonces y de haberles enviado a presidio para toda su vida, representación en el Gobierno ha pocas semanas? Porque el caso no puede ser más elocuente.

Y cuando las cosas han llegado ahí no se puede marchar por los viejos carriles por donde se iba antes.

Por esta razón España necesita Gobiernos de izquierda, de verdadera izquierda, que la moribunda y desacreditada Monarquía borbónica no puede dar.

Si ella es la principal culpable del atraso y la ignorancia que padece nuestro país, ¿cómo va a remediar mal tan grave?

Si la roña clerical que sufrimos, si la intolerancia religiosa que pesa sobre nuestro pueblo a ella se la debe en primer término, ¿cómo va a proceder a su extirpación?

Si la desdichada a la vez que bochornosa aventura de Marruecos es obra suya, ¿cómo esperar que ella la concluya?

Si la enorme cifra—pasa hoy de 650 millones de pesetas—que nos cuesta la fuerza armada débese casi exclusivamente a la Monarquía, ¿cómo creer que ella va a disminuirla de modo considerable?

Si hasta aquí sólo se ha visto a sus Gobiernos atender a los intereses plutocráticos, aplastando los del pueblo y los de la mediana y pequeña burguesía, ¿cómo esperar que los que forma ahora se decidan a imponer a aquéllos el gravamen que en justicia les corresponde?

Si la Monarquía española gusta de vivir entre el aparato y el fausto, ¿cómo confiar en que desea que se entre en un período de economías en todo gasto que no sea reproductivo?

Nada, nada de eso puede hacer el actual régimen, porque ni él lo quiere ni sus hombres lo intentarían seriamente.

La tarea renovadora, el trabajo de poner a España en condiciones de que emprenda nueva vida y marche al compás de los demás pueblos es obra de otro régimen y de otros políticos. El régimen ha de ser democrático, y los hombres que le sirvan han de inspirarse en los deseos de la nación y poseer una voluntad que no ceda ante ningún obstáculo.

Así se saldrá del marasmo en que vivimos, se avanzará rápidamente en el orden político, en el económico, en el civil y en el religioso, y se preparará el terreno para que el Socialismo, que va conquistando el Poder en otros pueblos, se haga dueño de él en España y eche los cimientos del nuevo orden social, que ha de favorecer a todos.

Los vientos de progreso y de transformación que han desencadenado la desaparición del militarismo en Alemania y Austria y el resurgimiento a la vida de la libertad de tanto pueblo como a aquel azote estaban sometidos han llegado a todas partes, causando terror y espanto entre los privilegiados, y alegría y satisfacción inmensa en cuantos odian los privilegios.

Aquí, en España, esos vientos han dado una fuerte sacudida a la Monarquía, han llevado el pánico a sus defensores, nada numerosos, y han infundido alientos y gratas esperanzas en toda la parte sana del país. Por virtud de este efecto, despiértase el espíritu liberal, reconfórtanse y unifícanse los elementos republicanos, entusiásmanse las organizaciones obreras y acreciéntanse y tonifican fuertemente su estado moral las fuerzas del Partido Socialista. ¡Y ante esta situación, precursora de un estallido revolucionario, pretende salvarse la Monarquía, recurriendo a puntales como los que dejamos señalados! ¡Qué ciega está! Tan ciega como cuando creía en el triunfo de los que en estos instantes ni tienen coronas ni son más que unos seres odiados por todos los pueblos.

No hay remedio para la Monarquía borbónica. Su hundimiento es fatal, y, a pesar de los puntales que se la ponen, la veremos pronto en el suelo.

Pablo IGLESIAS

LOS SOCIALISTAS EN EL CONGRESO

Discurso de Prieto

Las contradicciones de Alba.

El señor PRIETO: Señores diputados, dudaba mucho, y muy justamente, la minoría socialista en intervenir en este debate. Razones para la duda: primera, que, con motivo de estos cambios súbitos que ha habido en la política, la minoría socialista había expuesto ya su criterio sobre todos los problemas de momento en que pudiera reclamarse con interés su opinión; segunda, que, como la primera parte de este debate la sostenían exclusivamente hombres que se sientan en estos bancos, los puntos de vista eran casi exactamente iguales en cuanto a la apreciación del momento político, y el debate tenía cierto aspecto de canto gregoriano, sin más acompañamiento que algunos tañidos de la campanilla presidencial.

El momento en que la minoría socialista creía obligada su intervención en esta discusión fué muy otro y muy diverso del presente. No lo digo, ciertamente, por el discurso fundamental que acaba de pronunciar el Sr. Pradera, a quien yo, naturalmente, no puedo seguir, porque no conozco los textos de Gedeón ni las opiniones de Garófalo, quien supongo habrá sido subsecretario de algún departamento; lo único que me atrevo a afirmar es que gran parte de las cosas que ha dicho el Sr. Pradera me parecen muy dignas de Calínez.

El momento en que la minoría socialista creía obligada su intervención en este debate fué el instante en que el señor ministro de Hacienda hizo un requerimiento a los diputados que se sientan en estos bancos, en forma que pudiera su actitud cooperar a la acción del Gobierno, y entonces dijimos: es un tema sobre el que habremos de disertar; ya hablaremos. En las palabras del señor ministro de Hacienda había notorias contradicciones. Primera: el señor ministro de Hacienda necesita para desarrollar aquella política sugestivamente radical que nos anuncia que haya unas izquierdas antidinásticas audaces, injustas, atropelladoras; pero el señor ministro de Hacienda encuentra que es un error fundamental en estas izquierdas estar siempre predicando y sosteniendo la necesidad de una revolución. Si ese no es el punto de la audacia, del atropello, de la injusticia, vistos desde el punto de vista monárquico, ¿cuál es la audacia, cuál es el sentido del atropello y de la injusticia que el señor ministro de Hacienda exige de estas izquierdas para que ahí, en virtud del contrapeso indispensable en la vida política, se pueda hacer una obra liberal? Pues yo creo que, por determinadas circunstancias, y especialmente por la disminución de capacidad en los hombres representativos de estos sectores de la opinión pública, el Gobierno y el señor ministro de Hacienda no pueden encontrar unas izquierdas más blandas; es decir, menos atropelladoras; menos audaces y menos injustas que las presentes.

Y había otra contradicción evidentísima, lamentable, que yo lamenté de corazón, en las palabras del señor ministro de Hacienda. El señor ministro de Hacienda, aludiendo a expresiones de un sentir popular en las calles y que tuvieron una manifestación hostil hacia los miembros del Gobierno; el señor ministro de Hacienda, digo, declaró que a él, desdeñando esas expresiones populares, le bastaba solamente con la confianza del Parlamento y de la Corona, sin mirar atrás, sin mirar esos márgenes de expresión de los sentimientos populares, para seguir adelante su camino. Y esto, señor ministro de Hacienda, cuando, con notoria injusticia, su señoría, aludiendo de una manera constante y con una persistencia quizá inadecuada a aquel su proyecto de beneficios extraordinarios, que debió servirle de sudario ministerial, se lamentaba de que las izquierdas en la calle, en el mitin, en la reunión pública, en los ámbitos exteriores de este recinto no hubiesen apoyado su obra. Y para un hombre fundamentalmente demócrata, como quiere ser su señoría, es esencial, no sólo el voto de este Parlamento, que es indudablemente el símbolo de una ficción, y no sólo la confianza de la Corona, que ahora vamos a ver si la tenéis, sino también aquel ambiente popular que en estos momentos, de una manera inconsciente desdeñaba su señoría. *(El señor ministro de Hacienda:* Yo no lo he desdeñado jamás.) Hemos asistido a tres campeonatos lamentables: primero, el campeonato de la aliadofilia; segundo, el campeonato del radicalismo monárquico; tercero, el de ayer, el campeonato de la moralidad electoral. Es verdaderamente sensible que hombres como vosotros, que por razón de gobernar debíais tener una sensación más fuerte que nadie de lo que es la realidad, podáis creer que la opinión pública, las conquistas del sentir popular, las conquistas de los sentimientos que están en la calle y que no tienen su cristalización en estas fracciones representadas en la Cámara, puedan quedar prendidas simplemente detrás de vuestras palabras, porque hay un abono fundamental, que es el de la conducta, y en moralidad electoral, en aliadofilia, en liberalismo habéis pecado todos, todos, tanto, que nadie puede creer en vuestras palabras.

Errores en la cuestión internacional.

El problema más candente sigue siendo a estas horas de la paz, es inevitable que lo fuera, la cuestión internacional. Cometisteis los partidos liberales monárquicos, y hablo en plural, un error tremendo al dejar fuera del Gobierno una fuerza virgen capaz de dar solución a la Corona en momentos determinados; una fuerza que no estuviese adscrita a los errores en que ibais a incurrir en vuestra función gubernamental en orden a la cuestión internacional, y hoy el pecado de vuestra desatentada conducta os alcanza a todos por igual, y en ese banco no hay ni un solo instrumento limpio y apto para aquella obra de aproximación que el Sr. Maura calificaba ayer de asalto a las traseras de la carroza triunfal, porque es natural que quienes tengan que medir el grado de consideración y de simpatía, que eso, quiérase o no lo quieran, lo mismo en los individuos que en las colectividades influye poderosamente en la acción, esas naciones, vencedoras hoy, esas naciones, a las cuales, aun vencidas, hubiéramos tenido fatalmente que seguir, no pueden encontrar en ninguno de vosotros aquel elemento de atracción y de simpatía que las haga, en momento determinado, domeñar las exigencias que, en orden a las relaciones con nosotros, pudieran tener, y que es lícito que tenga todo contratante. Porque la solución que disteis—y perdonad que insista en el tema—al problema de la pseudoincautación de los barcos alemanes es una solución lamentabilísima en todos los aspectos, tan deplorable, que debíais haber previsto sus consecuencias de una manera clarísima, no ya por los textos de convenciones que aquí se han exhumado, sino simplemente recordando la conducta que, antes de entrar los Estados Unidos en la guerra, observaron las naciones aliadas con respecto o un barco alemán que se cedió a un súbdito norteamericano. El Gobierno norteamericano sostenía la licitud de su navegación bajo la bandera de aquella nación, no obstante lo cual fué apresado por un barco francés. Esto era tan evidente, que a mí me da la sensación de un fenómeno raro, y es que en política, para la gobernación, se suman 8, 9 ó 10 inteligencias preclaras, y la obra común, la obra colectiva da por resultado la negación del sentido común.

La incautación de los barcos alemanes. — La representación diplomática en Berlín y París.

Además, señores, habéis cometido cosas que, en detalle, resultan verdaderamente grotescas, cual es que, al mismo tiempo que el Consejo de ministros, solemnemente, y como para dar más fuerza al pabellón bajo el cual iban a navegar esos barcos, los denominaba «España número 1», «España número 2», «España número 3», etcétera, hasta siete, en aquel mismo momento, el *Diario Oficial del Ministerio de Marina* publicaba una real orden del ministro, prohibiendo de una manera terminante, previendo ciertos peligros como consecuencia de la multiplicidad de los mismos nombres, el que se repitiera el de un barco, aunque estuviera numerado. Es decir, que en la misma fecha en que vosotros acordabais numerar los barcos, dándoles el nombre de «España», un ministro del mismo Gabinete, el de Marina, dictaba una disposición prohibiéndolo, por estimarlo contraproducente, por diversas razones que en el preámbulo de esa real orden se aducen. (Rumores.)

Y ahora, para que de este debate no queden prendidos solamente jirones bizantinos, como ayer lamentaba el señor presidente del Consejo de ministros, ¿el Gobierno está enterado de la cláusula 33 del armisticio, a virtud de la cual se niega toda eficacia, por parte de los países aliados, a esa clase de transferencias de buques alemanes? ¿Tiene el Gobierno adoptada alguna previsión para indemnizarse de los daños sufridos, no sólo por el torpedeamiento de nuestros barcos, sino por las subvenciones, que aún creo que seguirán subsistiendo, a los internados del Camerón? El Gobierno actual, que, según vosotros, significa un cambio esencial con respecto a la actitud y a la conducta del Gobierno de concentración que presidía el Sr. Maura, ¿va a seguir teniendo depositada su confianza diplomática en Berlín en el Sr. Polo de Bernabé, que desacató las órdenes del Gobierno anterior, como es público y notorio? El Gobierno actual, ¿va a seguir confiando la representación diplomática de España en París al Sr. Quiñones de León? Esto último es, quizá, más esencial que lo primero, porque en la diplomacia la conducta de los países suele ser más significativa que las palabras, y no sé si vosotros os habréis dado cuenta de que, a pesar del tiempo transcurrido desde el fallecimiento del anterior embajador de Francia en España, el designado, de cuyas dotes personales no he de hablar, porque no le conozco, pero que ha sido subprefecto y prefecto en Francia y residente general en Túnez, el Sr. Allapetit, todavía no se ha posesionado del cargo.

Claro está que se hallará en muy buenas manos la gestión de los asuntos de Francia en la del señor encargado de Negocios; pero yo os llamo la atención sobre este hecho, que estimo significativo, de que la persona de que ha designado el Gobierno francés para responder a vuestro nombramiento, a pesar de los supremos instantes actuales, a estas horas no se haya posesionado de la Embajada. Y si una respuesta en un sentido categórico no viniera, yo entonces rogaría que viniese a la Cámara el expediente personal del Sr. Quiñones de León, para saber si a través de los méritos que le han conducido a ese puesto hay algo más, en el orden político, que ciertos servicios de índole caballeresca prestados al Sr. Dato en la cuestión con el señor conde de Torre Vélez (Rumores y protestas.), y, en otro orden de cosas, a ver si basta para ser embajador de España en París el ser proveedor de corbatas... (Grandes protestas. *El señor marqués de Lema pronuncia palabras que no se perciben claramente.—El señor presidente agita la campanilla.)*

No oigo apenas la diplomática voz del señor marqués de Lema, pero le doy espacio para que rinda un homenaje al Sr. Quiñones de León. *(El señor marqués de Lema:* He dicho que el Sr. Quiñones de León ha prestado eminentes servicios a España y a la cordialidad de relaciones con Francia y que es persona gratísima cerca de la República francesa.) Para averiguar todo eso es para lo que yo pido el expediente de ese señor diplomático. *(El señor ministro de Estado:* Ya contestaré yo a su señoría.)

Promoción de subsecretarios a ministros.

Política actual, política interior. La solución dada a la crisis, en cuanto a la representación de ese Gobierno, tiene algunas cosas lamentables; lo primero que se advierte en la constitución de ese Gobierno es una promoción brillante y un tanto audaz de subsecretarios, y además con ciertas reminiscencias de solución palatina, porque el señor general Berenguer no puede representar ahí más que la voluntad de Palacio. (Rumores.—*El señor presidente agita la campanilla.—El señor presidente del Consejo de Ministros:* Su brillante historia militar y los servicios prestados en el ejército.) No quiero nada con la campanilla; me aterra la campanilla presidencial; estoy dispuesto a huir de ella.

El PRESIDENTE: Sentiría que así fuese, porque no quiero en su señoría terror, sino discreción para ceñirse a lo que la Constitución establece.

El compañero PRIETO: Tenemos criterio tan diverso en cuanto a la interpretación de la Constitución, que no nos encontraríamos; pero yo no trato de entablar debate con su señoría acerca de esto.

La política de abastos.

¿Qué hay de política de abastecimientos? El señor ministro de Abastecimientos, sobrio de palabra, nos ha dicho que su política ahí era la continuación de la política del Sr. Ventosa. Esto a nosotros no puede satisfacernos; yo de la política del Sr. Ventosa en materia de abastecimientos tengo un concepto deplorable; hay que separarse de una política de parcialidad poco honesta que han seguido esos señores al frente de su ministerio. (Rumores.) Estoy dispuesto a demostrarlo. *(El señor Ventosa:* Esa es una injuria que no puede lanzarse sin demostrarla en el acto.) Yo la lanzo y la demuestro cuando su señoría quiera. *(El señor Ventosa:* Inmediatamente.) La política desarrollada por su señoría es una política poco honesta por su parcialidad. Estoy pronto a demostrarlo; no en este momento, porque me desviaría del debate si entrara en esa cuestión; pero estoy a disposición de su señoría para ello. *(El señor Ventosa:* No hay derecho a hacer eso.) Lo estuve entonces, lo estuve siempre en la anterior etapa, en que su señoría me emplazó para un debate que no se verificó, y estoy deseando que ese debate se plantee. *(El señor Ventosa:* Pues absténgase su señoría de los calificativos; que lo poco honesto es lanzarlos sin probarlos.—Muy bien.) Estoy dispuesto a probarlos. He dicho que la política de su señoría en el ministerio de Abastecimientos fué, por su parcialidad, poco honesta. *(El señor Ventosa:* Y yo digo que lo poco honesto es lo que dice su señoría.) Y yo respeto el derecho de su señoría a replicar en el mismo tono; pero me quedo comprometido a probarlo. (Continúan los rumores.)

El PRESIDENTE: Mejor será no hablar de honestidades.

El camarada PRIETO: Vamos a cosas más fundamentales que estas episódicas.

Los proletarios y la política.

El señor marqués de Santillana, duque del Infantado, nos sorprendió días pasados con un discurso cuya característica fué la ingenuidad. El señor marqués de Santillana empezó con la declaración de que hacía veintitantos años que no usaba de la palabra en este recinto. (Rumores.—*El señor marqués de Santillana:* Dije en debate político, que es muy distinto.) ¿En debate político? Perfectamente. La conclusión iba a ser la misma, señor marqués. (Risas.)

En primer lugar, para separar ciertas cosas accidentales, diré que el señor marqués de Santillana se dolió de la conducta antipatriótica de los nacionalistas vascos, repudió sus doctrinas y sus soluciones, y cuando yo oía a su señoría me asaltaba el recuerdo de un documento que se ha publicado en un diario de Madrid, según el cual el señor marqués de Santillana, para asegurar su representación parlamentaria por el distrito de Zumaya, donde le amenazaba la candidatura de un nacionalista, D. Alejandro Sota, transigió con apoyar la candidatura de un nacionalista, el Sr. Eizaguirre, por el distrito de Vergara, y además, al señor marqués de Santillana, en el distrito de Zumaya le eligieron los nacionalistas de aquel distrito. (Rumores.—*El señor marqués de Santillana:* Ya lo dije.) ¡Ah! ¿Lo dijo su señoría? Pues entonces, cuando se admiten y aceptan tales colaboraciones no puede irse a la actitud de colocar esos frenos para repudiar una política con cuyas organizaciones se ha conseguido la representación parlamentaria. (Rumores.—*El señor marqués de Santillana:* Tendría que repudiar a todos los partidos, porque llevo veintitrés años saliendo diputado, sin ser correligionario de ninguno.)

Vamos a lo de los veintitrés años, señor marqués de Santillana; me interesaba este lapso.

Yo sé muy poco de estas cosas políticas, pero tenía la sensación, y estoy dispuesto a rectificar si incurro en error, de que, sin menoscabo de la plenitud de derechos que ejercía el señor marqués de Santillana al exponer sus teorías, cuando se tiene cierta significación palatina, era regla de conducta impuesta por la costumbre que los grandes de España que no estuviesen adscritos de una manera disciplinada a una colectividad política se callaran y sumasen siempre sus votos a las soluciones del Gobierno, entendiendo que el Gobierno que tenía esos votos contaba con la confianza de la Corona. (Rumores.—*El señor duque del Infantado:* Eso es completamente falso y gratuito. No ha sido nunca costumbre más que en los que ejercen cargos retribuídos cerca del rey.—Continúan los rumores.) Los senadores por derecho propio, ¿no siguen esa conducta? *(El señor duque del Infantado:* No; sólo los jefes de Palacio.—Continúan los rumores.) He dicho que si incurría en error estaba dispuesto a rectificar. He incurrido en error, es evidente, ante los rumores de la Cámara; queda fuera de plaza el argumento. (Exclamaciones.)

La defensa del rey en la Cámara.

El señor marqués de Santillana no tenía la obligación, puesto que no era esa la costumbre, según me advierten sus palabras y los rumores de la Cámara, de callar y de sumar su voto al Gobierno. Perfectamente; y claro está que aparece destruído el argumento que yo iba a hacer. Pero yo he leído en un periódico de la región vascongada que su señoría, por aquellas manifestaciones contra el Gobierno, recibió una tarjeta de felicitación del rey (Grandes rumores.), y esa felicitación, por lo menos, supone la aquiescencia y la conformidad con las manifestaciones de su señoría contrarias al Gobierno. (Siguen los rumores.—*El señor duque del Infantado:* Completamente gratuito. No recibí semejante felicitación por acto alguno contra el Gobierno. Recibí meramente la felicitación por haber defendido al rey, y nada más. (Nuevos rumores.) Perfectamente. Hay felicitación, y, además, señores, por defender al rey. ¿En qué situación queda el Gobierno cuando entre sus obligaciones permanentes e indiscutibles está la defensa del rey? Si su señoría tuvo que levantarse a defenderlo es que el rey quedó ahí indefenso. Me da igual (Rumores.)

La chusma encanallada y los tálamos aristocráticos.

Pero, ¿qué era el discurso del señor marqués de Santillana, señores diputados, sino un indicio, un prólogo, un preámbulo, más o menos elocuente, de la actitud en que colectivamente aparece colocada la nobleza española? ¿Qué fué la sesión de ayer sino la continuación del acto que se celebró en el teatro de la Co-

media? Verdad es que fueron las manifestaciones del señor marqués de Santillana (en honor suyo hay que decirlo) más corteses, más correctas que aquellas otras contenidas en un documento de carácter oficial que la «Acción Nobiliaria» ha lanzado al país y en que habla de la chusma encanallada. Yo acepto, desde luego, la representación de la chusma encanallada, sin ninguna jactancia. *(Un señor diputado:* Enhorabuena.) Acepto la enhorabuena, no porque entre ella me encontrara al nacer, sino porque entre ella he tenido que vivir.

¿No es un síntoma, señores, lamentable, en estas horas que todos calificáis de supremas, este resurgir de un sentimiento feudalista y medioeval, reñido con todas las aspiraciones democráticas y de fraternidad que aquí, por labios más o menos sinceros, habéis predicado todos? Yo no voy a indignarme por esas apreciaciones; acepto el calificativo, acepto, si queréis, que es mucho aceptar, el que la pureza de sangre de esos hombres les ponga en esos tronos desde los cuales pueden despreciar o insultar, aunque a veces, ¡quién sabe!, el instinto genésico es tan travieso que, adueñándose de los corazones, secuestrando las voluntades, viviendo por encima de todos los instintos, habrá abierto a cocheros y palafreneros las cortinas de los tálamos más aristocráticos. (Fuertes rumores.)

La obra económica y el trastrueque de la vida.

Nos interesa fundamentalmente la obra económica a realizar por este Gobierno. Por eso yo estimo el error inicial que habéis cometido con ese proyecto, a virtud del cual infringís un precepto constitucional, error que no podéis reparar. Porque es hora ya de que se ponga incluso un comentario de humor a todas las soluciones que dais a vuestros conflictos. Modificáis el horario y hacéis un día de veinticinco horas; cuando el kilo os estorba, lo bajáis a 800 gramos, y cuando el año no os basta con doce meses, lo convertís en año de quince o diez y ocho meses. Pero, aparte ese comentario de un poco de humor, nosotros no podemos transigir con ese proyecto y sentimos sinceramente que la hora de la discordancia esté tan cerca y tan próxima, porque estimamos, además, que el Gobierno no necesitaba de una solución tan artificiosa.

Hoy, principalmente mirando al déficit inicial que lleva ese Presupuesto, y al otro mucho mayor que supondrá la realidad del ejercicio, lo que se impone ante todo y sobre todo es un desmoche valiente en los gastos; y a nosotros no se nos oculta, dadas las deficiencias de nuestro régimen fiscal, que cuando vayáis a una modificación substancial en el régimen tributario, cuando esa modificación salga de aquí, si sale, con el voto del Parlamento, en la práctica, en la realidad, habéis de tropezar con profundos escollos; pero nosotros, que ansiamos esa reforma tributaria por el sentimiento más elemental de justicia y equidad, estamos dispuestos a asistir incluso a vuestro fracaso recaudatorio, sabiendo que habrán de transcurrir meses, quizá años, en que la modificación del régimen fiscal no pueda hacer efectivos en su integridad los nuevos tributos. Hasta ese punto llegamos nosotros en la visión de las dificultades y de los escollos que tiene la obra de la transformación de la Hacienda española.

Pero, ¿qué se oponía a ir ahora valientemente, con denuedo, a un desmoche de gastos innecesarios? Porque para una obra transformadora, hay que desmontar total, absolutamente, la máquina del Estado; porque hay que acabar con esos ejemplos de inmoralidad que se dan desde las alturas. Está bien, perfectamente, lo aplaudimos nosotros, que se retribuya mejor a los funcionarios civiles; pero tenemos que condenar que cada ministerio sea un asilo; que por ahí, en esos pasillos, en las tertulias de los cafés, se hable de las credenciales que entregáis como limosnas, y que no son más que un ejemplo de inmoralidad que dais desde arriba, que forzosamente tiene que repercutir en todos los actos de la administración del país. (Rumores.)

Y a eso hay que ir: a una obra de saneamiento radical, profundo y sincero, para la cual no hace falta ni siquiera competencia; solamente es indispensable corazón y un sentimiento acendrado de la honradez y la austeridad en que hay que inspirar todos los actos desde la cumbre; porque no es que vosotros os gastéis (y ello fuera lo de menos) y que perdierais vuestros prestigios y vuestra respetabilidad; es el efecto pernicioso del ejemplo que llega a llevar las caries a los huesos más fuertes de nuestra organización.

Y estamos, señores, en el momento que yo puedo considerar culminante de este debate; el momento culminante, ¿a qué ocultarlo?, arranca desde el momento en que el Sr. Maura se levantó ayer a hipotecar con su discurso la acción izquierdista de ese Gobierno.

La comunidad gobernante y el espíritu de partido.

Padece el Sr. Maura una persistencia, que ya en anteriores y recientes ocasiones hemos señalado desde estos bancos, de la necesidad—paradójica en él, que ha sido un hombre luchador—de prescindir del espíritu de partido, de prescindir de esas miras que él estima sectarias, para ensanchar de una manera uniforme, cogiéndonos a todos, aquello que él calificó gráficamente de comunidad gobernante.

Nosotros hemos pensado desde aquí que nunca más que ahora hace falta que el espíritu de partido se adueñe de la voluntad de todos los hombres de partido; que el espíritu de partido rija su conducta; que el espíritu de partido dirija sus actos; que el espíritu de partido inspire la visión del porvenir que los partidos deben tener respecto a la patria española. ¿Quién con más elocuencia que el Sr. Maura, más gráficamente que el Sr. Maura, con más autoridad que el Sr. Maura ha condenado la política del turno de los partidos? Pues la evocación que ayer hizo el Sr. Maura, bien inadecuadamente por cierto, del pacto del Pardo, ¿no era una rectificación de esa teoría que ha sustentado con verdadera persistencia el ex presidente del Consejo de ministros?

Pero hay más: el Sr. Maura pedía, en una actitud un poco difusa (porque claro está que las medias tintas no dejan nunca paso a la claridad), que todos nos pusiéramos en derredor de ese Gobierno, que todos fuéramos ayudas, relativamente incondicionales, de la gestión de ese Gobierno, y que si advertíamos torpezas en la acción de ese Gobierno simplemente con la enumeración de discretas observaciones estaría cumplido el deber. Siempre los Gobiernos representan la acción internacional de una nación. ¿Es que el señor Maura ha observado esa conducta con otros Gobiernos? El Sr. Maura, cuando estaba en su apogeo aquella su fuerza doctrinal, ha empujado violentamente a esos Gobiernos, los ha derribado, los ha zaherido, y en el zaherir y en el injuriar acaso no haya habido nada tan gráfico como las palabras del Sr. Maura. ¿Es que nosotros, a cuenta de una conducta en una cuestión internacional, que no conocemos, que no sabemos, porque las palabras pronunciadas por el Gobierno respecto a esta cuestión son exageradamente concisas, podemos deponer nuestra actitud, cualesquiera que sean las torpezas y los desafueros de ese Gobierno? Nosotros decimos que no, que, por encima de todo, tenemos que cumplir nuestro deber de impugnar aquello que estimemos torpeza, desacierto o error, y nosotros (claro es que nuestra posición lejos de las filas gubernamentales es mucho más clara y más diáfana que la del Sr. Maura) trataremos a ese Gobierno como a todos, absolutamente como a todos, sin que nos suenen más que a alharacas esas sus promesas de liberalismo, en las que no creemos, porque está siendo la conducta de todos ellos la negación más clara y evidente de una fe liberal, y, además, porque en esos pugilatos interiores que tenéis, interiores y exteriores, nuestra posición está tan lejana de la vuestra, está tan distante de todos vosotros que no oímos siquiera vuestras voces ni vemos los gestos de vuestras fisonomías; si queréis que alguien se destaque de entre vosotros, ese que avance, que marche adelante, hasta una zona desde donde nuestra visualidad pueda distinguir sus actos de demócrata y de liberal; mientras no hagáis más que gestos y promesas no os creeremos: todos estaréis confundidos en la penumbra de la lejanía.

Hubo, indudablemente, ayer, en las palabras del Sr. Maura, al advertir los efectos que en la opinión pública española haya podido producir el resultado de la guerra, cierta notoria injusticia. El señor Maura dividió los bandos en azules y rojos. Es algo más, mucho más que cierta devoción afectiva lo que se ha puesto al servicio de una y otra causa. Cierto que ha habido en estas aliadofilias y germanofilias españolas algo de rojos y azules, y algo, si queréis, de belmontismo y joselitismo; pero el pueblo español, que puso su afección en el triunfo de los aliados, no sólo lo hizo por motivos afectivos, de simpatía hacia esas naciones por lo que ellas encarnaban y representaban en la lucha, no, sino porque adivinaba, con ese instinto certero del pueblo español, superior al de todos los jerarcas políticos, que del resultado de la guerra favorable a los aliados, por conmoción inevitable, por repercusión inevitable, tenía que venir en el seno de nuestra España aquella transformación que todos anhelamos, y en la cual, respecto al punto, la hora y al procedimiento de conseguirla y de lograrla, todos nos separamos y forzosamente tenemos que separarnos.

Conforme con el Sr. Maura: en la reciprocidad de relaciones entre los pueblos puede esperarse muy poco, acaso nada, de la simpatía y de la conmiseración de los fuertes; hay que ser fuertes para tener, con una plenitud de dignidad, el puesto adecuado en esa reciprocidad. Y para conseguir eso, el Sr. Maura hablaba de la necesidad de que desaparecieran aquellos embarazos, aquellos obstáculos, aquellas trabas que tuviese la vitalidad innegable, la innegable vitalidad española, para que en su organización, externa u oficial, España tuviera el puesto que de derecho le corresponda en virtud de esa vitalidad. Pero el Sr. Maura, entre cuyas canas se va yendo desvaído un espíritu escéptico, nos habló de decenios que eran necesarios para llenar esa oquedad, y lo que es evidente es que el pueblo español no puede esperar tan larga fecha. Y, en último término, yo, que no soy un profesional de la predicación revolucionaria, tendré que acogerme a palabras de su señoría; y como su señoría lleva aquí diez, quince, veinte años, no sé cuántos predicando con noble porfía que la revolución, si no se hace desde arriba, se hará inevitablemente desde abajo, yo digo: ¿Es que no ha llegado la hora de que la revolución se haga desde abajo, o es que su señoría, ante el estado de esta decadencia general española, cree que la revolución se ha realizado ya desde arriba?

España está bajo un régimen arbitrario e irresponsable.

Hay soluciones que no admiten espera. En estos momentos la situación de España, por su posición geográfica, por el puesto que ocupa en el mapa del mundo, tiene que reincorporarse en un movimiento de dignidad, tiene que alzarse, tiene que alcanzar la altivez necesaria para tratar con las demás naciones. Y cuando vamos a la letra de las cláusulas que previamente regulen esa reciprocidad, y se habla de que los pueblos deben dejar sus poderes arbitrarios e irresponsables para entrar en la Liga de las naciones, sinceramente, cordialmente, de corazón a corazón, ¿cree el señor Maura que no estamos en España bajo un régimen de Poder arbitrario e irresponsable? (Rumores.) No hablo del Poder real; hablo de la conjunción de todos los Poderes.

Ayer, en el tercer campeonato de la serie que librasteis, el de la moralidad electoral, dejasteis al descubierto, forzoso es que fuera así, que el ministerio de la Gobernación no era el único, y, digo yo, ni acaso el más principal de los resortes electorales a virtud de los cuales en esa mecánica se elegían y se formaban las mayorías parlamentarias. No; lo que ha hecho ese poder al desaparecer; no al desaparecer, al atenuarse, ha sido simplemente dejar más al descubierto la lacra y la ampolla de estas organizaciones caciquiles y de taifa, que tienen su asiento en las corporaciones municipales o provinciales, o en torno a ellas, y que hacen que la expresión de la voluntad nacional no sea esta que tiene su asiento en estos bancos. Luego aquí hay un Poder irresponsable y arbitrario: el Parlamento, porque no es una expresión de la voluntad nacional.

Hemos dicho en otra ocasión que a nosotros nos interesaban profundamente las reformas liberales, que las ansiábamos. Es más, yo os haré una confesión de orden personal: yo deseo la libertad de cultos—pasé parte de mi vida en un colegio protestante—, no sólo por el sagrado respeto a las conciencias de quienes no piensan como católicos, y que tienen tras esa opinión el riesgo constante de la pena por no descubrirse ante el Viático, ante la procesión, por tener que ir a disputar en la sacristía la licencia de enterramiento civil de sus hijos no bautizados; más que por eso, aun siendo mucho para el sagrado respeto que merecen todas las conciencias, deseo la libertad de cultos como un instrumento de liberalismo. Porque yo, que no profeso ninguna religión, quiero ver aquí una religión, cual la protestante, más liberal, más avanzada, reñir batalla con el catolicismo, que es causa primordial de esta ruina espiritual de España. (Grandes rumores.)

Conforme en la existencia de una gran vitalidad española; más aún, de una gran vitalidad racial, que vemos con frutos esplendorosos brillar lozana en países extranjeros, allí donde la organización política no tiene el tejido artificial y horrible de esta nuestra española, donde desde la cumbre del Gobierno hasta los alcaldes rurales todo amenaza la expansión de las ideas liberales. De las virtudes de nuestra raza son testigos todos los países americanos; no como recuerdo histórico, no como recuerdo de quienes los conquistaron y civilizaron, no, sino como testimonio presente, vivo, de adónde llega la energía individual española en el progreso de un país cuando a esa energía no se le oponen las trabas que agarrotan su desenvolvimiento en la superficie de España.

El pueblo no puede aguantar más. Quiere democracia.

Entonces, ¿qué es lo que hace falta para que la vitalidad y las virtudes raciales españolas tengan exteriorización y puedan colocar el nombre de España tan alto y en zona tan diáfana como todos anhelamos? Que se gobierne bien, que se deje libre expansión a esas energías, que no se agoten desde el Poder con todos sus órganos. ¿Y para eso decenios? ¿Y para eso años y años? ¡No! ¡Imposible! El pueblo español, por las pesadumbres que soporta, no puede aguantar más; pero es que las circunstancias del momento, las circunstancias que ha tejido la lucha mundial, no le consienten esperar; y España, o se dignifica por un esfuerzo supremo de sus hijos en estos momentos solemnes y críticos del mundo, o quedará reducida a la nación cloaca en que depositarán sus basuras todas las naciones civilizadas. (Rumores.)

Nosotros sabemos lo que queremos, señor Maura. Podrá haber dudas e incertidumbres en esas fracciones vuestras: nosotros sabemos claramente lo que queremos. Queremos un régimen de libertad amplia, sana y honrada, en que tengan cauce todas esas iniciativas que hoy quedan estancadas en los pantanos del régimen.

Su señoría, director de la Real Academia Española de la Lengua, hizo ayer maravillosos juegos malabares con la palabra «democracia». Parece mentira que una palabra de tan limpio y claro abolengo etimológico diera margen a su señoría para aquellos malabarismos con que nos entretuvo deleitándonos un momento. Democracia; eso es lo que exigimos, eso es lo que queremos: más que en los rótulos, en los hechos; más que en los emblemas, en la conducta; más que en los símbolos, en el proceder. Eso, democracia.

Y cuando parece gemir ahí (señalando al banco azul) el deseo de hacerlo —y conste que en la expresión de ese deseo no hemos puesto nosotros ninguna fe—, ¿qué se levanta aquí? Un bloque de todos vosotros para impedir que no tengan lugar y plaza sus más leves y débiles manifestaciones. ¿Qué se levanta aquí? ¿Qué fué lo de ayer? No pudo ser otra cosa que la consagración de un bloque de derechas. ¿Qué fué vuestra acción, dada la forma en que está compuesto este Parlamento? El establecimiento de una hipoteca sobre ese Gobierno, que en nuestros votos incondicionales no podrá descansar jamás y que acaso necesite de vuestra ayuda, sin implorarla, dictada por vuestro mismo patriotismo.

Pero ¡cuál no es nuestra desolación, nuestro descorazonamiento, nuestra desesperanza viéndoos hablar como habláis y viendo fuera de aquí cómo se levantan los puentes levadizos de los castillos feudales para no dejar acceso a las masas populares!

Habéis hablado —no sé quién, pero en el espíritu todos estabais conformes— de la necesidad imperiosa de cambiar todos vosotros de emplazamiento, de hacer incruenta y suavemente aquella evolución y aquella transformación que los tiempos y las circunstancias exigen y cuando va a alborear la esperanza, viéndoos expresar así, se levantan las voces recias de los Sres. Maura, González Besada, Pradera —del Sr. Sánchez Guerra, el otro día, más porfiada y remarcadamente— a decir: «Ni un paso: por ahí no os dejamos avanzar.»

No hay más solución que la revolucionaria.

¡Entonces, ¿cuál es nuestra posición? Si en la apreciación de la decadencia española estamos todos conformes; si en el juicio de la necesidad imperiosa de hacer la transformación estamos todos conformes, y cuando parecen iniciarse unos débiles pasos cerráis el camino, ¿qué solución dejáis a las masas de cuya impaciencia y de cuya exacerbación no tenéis noticias exactas, porque si las tuvierais no procederíais así? Pues no les dejáis más que la solución revolucionaria.

Yo no la voy a preconizar, señor presidente—cuya mano veo avanzar cautelosamente hacia la campanilla—: voy a examinar los hechos; porque estamos en momentos que parecen de confesión.

Para mí, el tablero de los valores políticos españoles es el siguiente: Hay derechas españolas—cómo negarlo; sería una locura y una insensatez—, hay espíritu derechista español; pero la organización derechista española es superior al espíritu y a la cuantía de esas fuerzas. Hay también espíritu izquierdista español y masas izquierdistas españolas—y aquí viene otra confesión—, y la organización de ese espíritu y de esas fuerzas es muy inferior a ellas. Ese es el estado político del país; y hoy, aquí, en estos bancos, socialistas o republicanos, nacionalistas catalanes o radicales, nadie, absolutamente nadie, tiene la autoridad suficiente para coordinar, para dirigir, para empuñar las riendas de ese movimiento. Y yo temo—esta es la confesión de mis temores, señor Maura y señores adalides todos de las derechas—que, sin que nadie lo prepare, sin que nadie lo inspire, sin que nadie lo sugiera, en una de esas ciudades, por razones sagradas para todos, ultrasensibles, en esta superficie española, cualquier accidente, cualquier episodio, una noche de esas de mal genio del señor Silvela, que salen a la calle y que surge una represión que causa víctimas; ¡ah!, entonces, ya tenéis en esas ciudades el pueblo en las calles sin que nadie lo haya levantado.

Y ¿qué hacemos nosotros entonces, señores de la izquierda monárquica y señores de la derecha, si os confesamos que no hay aquí la capacidad directora, el prestigio suficiente y, si queréis, la mentalidad capaz de recoger y de encauzar el ambiente revolucionario que hay en el país? Y estas no son noticias exageradas, son cosas vistas, palpadas por nosotros, no en esos requerimientos, generosamente alocados, que se nos hacen en cartas y en constantes comunicaciones, no. El otro día fué a Zaragoza el Sr. Largo Caballero y se encontró con una conmoción popular y tuvo que contenerla, y yo, espíritu frenético, temperamento ardoroso, que no soy más que eso, un temperamento, al ir a mi distrito y encontrarme acuciado por las ansias revolucionarias, he tenido que ir contra mi temperamento a contenerlas y decir que un movimiento sin coordinación, sin dirección, más que el síntoma de un triunfo, es un signo precursor de la derrota de la democracia española.

Derechas: gobernad si os atrevéis y España será un turbión.

Esta es la situación actual de España y esta es la verdad de las zonas sensibles de la nacionalidad española. (Murmullos.) Y cuando todo eso sucede, ¿qué encontramos ahí y qué vemos aquí? Ahí (señalando al Gobierno)—yo no quiero negar vuestra voluntad, no quiero negar vuestros empeños de ir a las soluciones—empeños y voluntades profundamente discordantes, de tal suerte, que entre vosotros no hay modo siquiera de advertir que un codo se roce con otro, porque parece que un murallón de cemento se pone entre cuerpo y cuerpo, entre espíritu y espíritu, y que no tenéis ni siquiera el sentimiento de abnegación necesario y preciso para la homogeneidad. Y en la cuestión internacional, ¿os satisfacen esos telegramas de cortesía diplomática que se han recibido en el regio Alcázar? Creéis que vuestros yerros los vais a curar con esas adhesiones telegráficas que habéis enviado, con una premura grotesca, la noche en que celebrasteis el primer Consejo? No; hace falta una renovación total en las ideas, en los procedimientos y en los hombres; vosotros no podéis representar, no representáis un espíritu genuino, sincero, franco y ampliamente liberal.

Vuestra historia es la negación de todo eso. ¿Un Gobierno de derechas en estos momentos? Si os atrevéis, gobernad; pero tened la conciencia, tened la convicción de que, justas o injustas las masas, con instinto certero o equivocado, no olvidan vuestra historia, vuestro temperamento. Aun aquellos de entre vosotros que parece que quieren rectificar espasmos del carácter se producen como se produjo ayer el Sr. Cierva, sin poderlo remediar. Gobernad si queréis, si os atrevéis. Cierto que esa *(señalando al Gobierno)* no es una solución fuerte, ni homogénea, ni esperanzadora; pero la vuestra sería un desafío, que a las veinticuatro horas de ocupar vosotros el Poder, sin que nadie lo requiriese ni instigara, tendría a España convertida en un turbión. (Risas.) Reid, pero haced la prueba. Sois en vuestra organización los más fuertes; si vosotros creéis que debéis gobernar, el no gobernar es una cobardía vuestra. (Aplausos en la izquierda.)

De las derechas nada puede esperarse.

Señores, ¿qué vamos a esperar, cuando ayer, en una jornada en que no podía ni debía fiarse nada a la improvisación, meditada, calculada, con un plan, con un programa, en aquella «serata» de honor que tuvisteis vosotros las derechas ayer, cuando la esperanza parecía abrirse el paso, se levantó el Sr. González Besada, y, dueño de su autoridad, dueño de su palabra, empuñando provisionalmente el cetro de esas fuerzas, mientras el Sr. Dato repara su actitud física y política, tan quebrantada en su actuación gobernante del Gobierno presidido por el Sr. Maura, el Sr. González Besada cierra el paso a la más nimia reforma constitucional y vuelca, arroja sobre el tomo encuadernado de la Constitución el monolito de toda la fuerza del partido conservador, para no consentir siquiera que se abran sus páginas al examen?

Y luego, al Sr. González Besada, ministro de Hacienda salido hoy del Gobierno, quizá en la mampara, nuevamente, del ministerio de Hacienda, cuando habla de nuestra economía, se le van las palabras y dice que en el resto del mundo, incluso en las naciones vencedoras, la economía está en escombros, las naciones vencedoras son una ruina. *(El señor González Besada:* No he dicho eso.) Me remito al *Diario de las Sesiones. (El señor González Besada:* Y yo también. Lea su señoría lo que dije.)

¿Con qué autoridad, en estas manifestaciones en que toda sobriedad, todo acento parco y todo comedimiento en los hombres gobernantes es obligado; con qué autoridad nos vamos a acercar a aquellas naciones, en torno a las cuales, tras las cuales, del lado de las cuales, tenemos forzosamente que vivir? Ya quisiera España, a pesar del azote de la guerra, a pesar de la tragedia de la guerra, a pesar de la hecatombe de la guerra, tener, no la energía vital, que yo creo que la tiene, pero sí la sapiencia, la austeridad que existe en la dirección de aquellos países, en los cuales no se ha de advertir ni una sombra de decadencia, a pesar de esa hecatombe.

Las aspiraciones de la clase trabajadora en estos momentos.

Porque cuando el Sr. Pradera señalaba el caso esta tarde de que no se hubiesen conmovido las organizaciones políticas de las naciones triunfadoras, poniéndolas como ejemplo, yo, que soy modesto en mis aspiraciones, me decía: Ya me conformaba yo para mi país con una democracia como la que rige antes y durante la guerra a las naciones triunfadoras. (Rumores.) Porque aquí se han jugado equivocos parlamentarios hábiles, con esa desdichada habilidad parlamentaria, entre lo que es la aspiración suprema, neta, integral del Socialismo y lo que son nuestras aspiraciones de momento.

Nosotros aspiramos a que la clase trabajadora domine al mundo, a que no haya más que una clase: la trabajadora; a que se socialice la propiedad. Cierto. Pero nosotros, en estos momentos, no pretendemos eso para España; es nuestra aspiración fundamental, es nuestro credo; pero nosotros vamos uncidos al carro de todo progreso político y social, por leve que sea y por distante que esté de aquella aspiración suprema, neta, integral de nuestros ideales. ¿Es que nosotros aspiramos en estos momentos a que la clase trabajadora se adueñe de los destinos de España y socialice la propiedad?

¡Ojalá fuera eso hacedero! Nosotros vemos en el régimen monárquico, por razón de su conducta y de su historia, la incompatibilidad, el dique para los progresos políticos, y por eso, simplemente por eso, lo hemos dicho en otra ocasión, y por los constantes yerros y desafueros vuestros, estamos más ligados que nunca a estas fuerzas republicanas; porque si aquí hubiera habido esos avances y esos desbordamientos sinceros que hicieran posibles todas las reformas a que nosotros aspiramos dentro del régimen burgués, nosotros, sin perder nuestra fe en el régimen republicano, creyendo que el régimen republicano es aquel en que puede plasmarse más característicamente la voluntad popular, nosotros no sentiríamos el problema republicano.

Necesitamos una República fecunda y social.

Es más, y la sinceridad nos conduce a decirlo, sea político o impolítico decirlo en estos momentos. Necesitamos una República creadora, no simplemente un cambio de rótulo; necesitamos algo fecundo y algo social, porque hoy una República netamente individualista, profundamente individualista, no supondría absolutamente ningún avance, y por poco cautos que fuesen esos hombres y poca conciencia de su papel histórico que tuvieran, eso como bandera, como estandarte, como programa, os lo arrancarían desde el banco azul los Gobiernos de la Monarquía. Nosotros no desdeñaremos ni desertaremos del papel que las circunstancias nos impongan. Somos un partido revolucionario, en la alta y noble acepción de la palabra; de vosotros no fiamos, nuestros votos no están incondicionalmente con vosotros, nuestras energías estarán perennemente, en tanto que las circunstancias no varíen, y no variarán, al lado de los que quieran derribar el régimen monárquico; pero mientras esa ocasión llega, callad ya, dejad las palabras y sustituirlas por obras; vengan aquí proyectos, vengan leyes profundamente democráticas, renovadoramente sociales, que nosotros, nuestros votos, entre el régimen actual y el régimen que queráis implantar, si sois sinceros y veraces, estarán con esos proyectos y esas leyes. (Muy bien en las minorías republicana y socialista.)

El gabán Seseña

de 30 a 175 pesetas, está reconocido como el más elegante, económico y de mejor resultado. Gabardinas inglesas impermeabilizadas a 90 pesetas **Cruz, 30, y Espoz y Mina, 11**

Ridículo y estúpido

Han empezado a llegar a Madrid los delegados al Congreso del Partido Socialista que se inaugurará estos días.

Muchos de estos compañeros han venido inmediatamente a nuestra Redacción para denunciarnos que en las estaciones, al entrar en la corte de D. Alfonso, son llamados por los polizontes a una habitación, donde les preguntan si llevan armas consigo y les cachean.

Es molesto, humillante, lo que se hace con los delegados de nuestro Congreso. Pero es, más que nada, ridículamente estúpido.

Demuestra la capacidad de los encargados de velar por la paz pública. Es de una estupidez definitiva suponer que los delegados socialistas no van a sospechar que serán vigilados y que van a ir cargados de armas, candorosamente.

Si nosotros fuéramos policías pensaríamos que las armas para la revolución no las iban a traer en sus bolsillos ni en sus equipajes los delegados socialistas.

Pero los mantenedores del orden piensan de otro modo. Es decir, no piensan.

De lo cual nos felicitamos.

Congreso del Partido Socialista

A los delegados de provincias.

Se advierte a los representantes de las colectividades socialistas que concurren al Congreso nacional del Partido que mañana, a las tres de la tarde, en la Secretaría número 48, de la Agrupación Socialista Madrileña, se empezarán a recibir las credenciales de los delegados que las vayan presentando.

Dos vapores pesqueros que no vuelven

VIGO, 22.—Los vapores pesqueros que ayer tarde se hicieron a la mar empezaron a regresar esta mañana sin dar calada a causa del temporal.

Hasta ahora no han regresado los vapores «Unión» y «Boer», y ha corrido el rumor de que, al virar para volver al puerto, de arribada forzosa, chocaron y se hundieron con toda su gente.

Cada uno llevaba treinta hombres. Las familias de los tripulantes están consternadísimas.

No se ha confirmado la noticia de esta catástrofe.

Periodista obrero en libertad

TOLEDO, 22.—Ha sido puesto en libertad provisional, bajo fianza, el compañero Domingo Alonso, director del *Heraldo Obrero*, que estaba preso por delito de lesa majestad.

La fianza ha sido depositada por las organizaciones obreras de la provincia.—C.

EL PARLAMENTO

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 21 DE NOVIEMBRE

Se abre a las cuatro menos diez, bajo la presidencia del Sr. Groizard.

En el banco azul, el ministro de Gracia y Justicia.

El general AZNAR dice que ha leído en un periódico de la mañana un suelto que afecta a uno de los Institutos del ejército, y teniendo en cuenta los comentarios que se hacen sobre este asunto, pide al ministro de la Guerra diga lo que hay de verdad en la cuestión.

El señor SANCHEZ Y SANCHEZ se ocupa de la postergación de que son objeto los médicos forenses.

Se adhiere también a la proposición de indulto general, presentada en la otra Cámara, pide se incluya en dicho proyecto a todos aquellos penados cuya pena no sea superior a la de prisión correccional, y aquellos cuyos sumarios se hallen instruídos cuando se conceda el citado indulto.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA prometió estudiar el primer ruego, y respecto al del indulto declaró que lo llevará al Consejo de ministros, y que, por su parte, se congratulará de poder él poner su firma a dicho proyecto.

El señor UGARTE pidió que, al mismo tiempo que se imprima el dictamen sobre el proyecto reglamentando el trabajo a bordo, se haga lo propio con todos los documentos remitidos a la Comisión.

El asunto lo consideró muy importante, pues el proyecto citado contradice disposiciones de los Códigos civil y de Comercio.

El señor PINIES consumió el tercer turno en contra del proyecto del Instituto nacional agrario.

Con la intervención de SANCHEZ DE TOCA y ROYO VILLANOVA se aprobaron hasta el artículo 20 de dicho proyecto.

Se suspendió el debate, y las seis de la tarde se levantó la sesión.

CONGRESO

(Final de la sesión de ayer.)

El señor MARRACO defendió su voto particular, dando motivo a que interviniese la campanilla presidencial cuando aludía a hechos acaecidos durante la Regencia.

(La mayoría se dedica a patear para que no se pueda oir lo que dice el señor Marraco.)

Le contestó el señor ALBA en un largo discurso, en que expuso una vez más que él está dispuesto a realizar una obra democrática. Al final le aplaudió el pequeño grupo de albistas.

Rectificaron MARRACO y ALBA, este último solicitando que dieran su opinión los representantes de las minorías antes de proceder a la votación nominal del voto particular.

El presidente concedió la palabra al señor MAURA, quien, despectivamente, declaró que él no la había pedido.

El señor GONZALEZ BESADA, en nombre de los conservadores, manifiesta que las derechas sociales no han sido intransigentes nunca con las decisiones de los Gobiernos que les reclamaron sacrificio y abnegación, y pide al ministro de Hacienda medite respecto a si el Gobierno, compuesto como está, y a la vista de la composición de la Cámara, puede indicar a los demás la transigencia o pensar él en transigir.

Declara que, desde luego, los conservadores, al votarse el voto del Sr. Marraco, votarán del lado del Gobierno.

El señor CIERVA se mostró contrario a la fórmula del Sr. Alba y partidario del Presupuesto de González Besada, aunque dijo que sus amigos votarán con el Gobierno.

El señor CAMBO intervino también, y los señores GARCIA GUIJARRO y EPALZA, que negaron su apoyo al Gobierno.

El compañero PRIETO dice que la opinión de la minoría socialista va consignada en su voto particular.

Luego hace observar que él propuso, siendo ministro el Sr. Cambó, la fórmula de la Comisión de Presupuestos que ha expuesto el Sr. Cambó.

Esto revela, o inconsciencia, o que aquí sólo triunfan las autoridades consagradas.

La diferencia está en que yo, alejado de las conveniencias personales, lo propuse con más tiempo que ahora, y mi propuesta fué acogida con rumores de asombro, y ahora, pasado el tiempo, es el Sr. Cambó el que la resucita, y la Cámara la acoge con silencio respetuoso.

Para nosotros el proyecto del Sr. Alba es un crasísimo error. No podemos votarlo. Y o venís a conquistar nuestros votos en vuestras obras u os atenéis a las consecuencias, que a nosotros no nos importan, porque cada Gobierno que cae es un puntal de la Monarquía que desaparece.

El señor MAURA: El Gobierno de marzo entendía yo, y sigo entendiendo, que no debió abandonar el Poder sin aprobar el Presupuesto. Causas ajenas a mi voluntad lo dispusieron de otra manera. Ahora estáis en el comienzo de las fatales consecuencias de lo que no quisisteis evitar. Con ese proyecto no resolvéis la cuestión y os adentráis en el atolladero. Nosotros tenemos presentado un voto particular, que ni siquiera defenderemos. Tendréis para él la materialidad de nuestros votos, pero nada más, y de cuanto pase no admito yo ni la más pequeña responsabilidad. (Abandona la Cámara.)

El ministro de HACIENDA: Agradece las manifestaciones del Sr. González Besada; dice al Sr. Cierva que de lo ocurrido en 1916 no tuvo la culpa aquel Gobierno, y que éste está dispuesto a llevar a cabo una obra jurídicamente revolucionaria.

El señor CAMBO le dice que el presupuesto de Fomento que él presentó es casi una reproducción del presupuesto extraordinario que en sus tiempos presentara el Sr. Gasset. (Este asiente.)

El ministro de HACIENDA: No leyó su señoría mi Presupuesto.

Añade el Sr. Alba que el proyecto de créditos globales del Sr. Cambó no lo retiró este Gobierno, y la Comisión está funcionando.

Expone que el entregar el Presupuesto a la Comisión es abstraer toda la discusión al Parlamento, y afirma que el Gobierno, en modo alguno, puede aceptar el voto particular del Sr. Rodés.

En cuanto a lo manifestado por el señor Maura, dice que sería un proceso muy complejo averiguar a quién incumbe la más grave responsabilidad de lo que ocurre.

Rectifica el señor CAMBO, afirmando que entregar el Presupuesto al estudio de la Comisión no subvierte el régimen parlamentario.

El señor RODES dice que, si lo que pide el Gobierno es un voto de confianza, votará en contra.

El ministro de HACIENDA insiste en que el Gobierno no aceptará el voto particular del Sr. Rodés.

Este insiste también en sus puntos de vista.

Puesto a votación nominal el voto del Sr. Marraco, es rechazado por 181 votos contra 22.

Se levanta la sesión a las nueve y media.

SESION DEL DIA 22 DE NOVIEMBRE

A la hora reglamentaria abrió la sesión el Sr. Villanueva, que preside.

En escaños y tribunas, desanimación.

En el banco azul, los Sres. Garnica y Silvela.

Al aprobarse el acta, un diputado pidió que se cuente el número, que es insuficiente para que pueda ser aprobada. Se aplazó la aprobación del acta.

El compañero LARGO CABALLERO dijo que ante los ofrecimientos de este Gobierno, que ha dicho traerá proyectos y reformas radicalísimas, en cuanto se refiere a la cuestión social, la minoría socialista ansía ver traducidos en hechos estos ofrecimientos, y, al efecto, anuncia una interpelación para dar lugar a que el Gobierno haga una declaración de principios y exponga su criterio en relación con las reformas de carácter social.

Le contestó el señor SILVELA aceptando la interpelación para que el próximo martes pueda ser explanada.

El señor SEOANE, a grandes voces, dirigió un ruego al ministro de Estado, ausente de la Cámara, a quien rogó que se atendiese a las condiciones en que van en los barcos los emigrantes que marchan a Cuba en busca de trabajo.

Se lamentó también de que con motivo de la epidemia se haya prohibido la emigración llamada la «golondrina».

Le contestó el señor SILVELA ofreciendo estudiar con interés las cuestiones enunciadas por el Sr. Seoane.

El señor FOURNIER se ocupó de una tala de árboles verificada en San Pedro de Orós, que constituye una arbitrariedad, a la cual no parece ajeno el gobernador civil de la provincia de Gerona. Pidió que se traiga a la Cámara el expediente que se instruyó con este motivo.

Después pidió que se construyan dos puentes sobre el río Ter en una carretera de primer orden, para evitar que los carruajes y las personas tengan que vadear el río con el consiguiente peligro.

Pidió que se exija responsabilidad al gobernador de Gerona, por la desaparición de expedientes de importancia.

El señor BARRIOBERO preguntó al Gobierno si conoce el hecho de que en Sabadell haya sido vejada la bandera norteamericana por los elementos germanófilos.

Pidió que se concedan auxillos a los Ayuntamientos de Cabañas y Nerva, que han agotado todos sus recursos en combatir la epidemia gripal.

El señor VENTOSA aludió al homenaje que el Gobierno francés ha rendido a los voluntarios españoles que han combatido en las filas de aquel ejército.

Pidió que se conceda a estos voluntarios el derecho de ciudadanía española, que, según el Código español, han perdido al incorporarse a las filas de un ejército extranjero.

Dijo que la mayor prueba del heroísmo de estos voluntarios se demuestra con el hecho de que, siendo 15.000, hayan quedado reducidos a unos centenares.

El ministro de ESTADO declaró que el Gobierno tendrá un amplio criterio al resolver este asunto.

Se dió lectura a una proposición suscrita por el Sr. Gasset (D. Rafael), en la cual pide que España se adhiera a la Liga de las naciones y a los principios expuestos por el presidente Wilson en sus últimos mensajes.

La defendió el Sr. Gasset diciendo que, así como el fin de la guerra ha sido la negación del militarismo, la paz ha de ser una afirmación que garantice a los pueblos la seguridad de su desenvolvimiento sin los riesgos de una nueva guerra.

Se extendió en largas consideraciones para apoyar su proposición.

(Sigue la sesión.)

LOS ATROPELLOS DIARIOS

Más víctimas de los automóviles

En la carretera de Extremadura fué atropellada ayer por un automóvil, que se dió a la fuga, María Rodríguez Arango, de treinta y cinco años. Sufrió contusiones en el vientre y conmoción visceral.

En un automóvil militar que pasó poco después por el lugar del accidente, fué trasladada a Madrid e ingresó en el Hospital Provincial.

También fué atropellado por un automóvil, en la calle de Serrano, Lorenzo Machín, de veinticinco años, domiciliado en la calle de los Irlandeses, número 6. Resultó con una herida grave, de ocho centímetros de extensión, en la cabeza.

Ingresó en el Hospital provincial.

El automóvil causante del atropello se dió también a la fuga.

Como se ve por los dos atropellos de ayer, los automovilistas, a más de atentar contra la vida de los transeuntes, realizan después la cobardía de huir abandonando a sus víctimas.

Si no nos defendemos, tras de atropellarnos se burlarán de nosotros. Porque de las autoridades ya estamos viendo que no podemos esperar la garantía de que se defenderá la vida de los que transitamos por las calles de Madrid.

UN HUNDIMIENTO

Dos muertos.

CARTAGENA, 21.—En el término de Algar ha ocurrido un tristísimo suceso, que ha originado la muerte de una joven y de una niña.

En una casa de dicho pueblo se hundió uno de los pisos, cayendo entre los escombros la joven de veinticinco años Ana López y la niña Angela Navarro.

Se procedió con actividad a poner en salvo a las víctimas; pero cuantos esfuerzos se hicieron fueron vanos. La niña fué extraída ya cadáver, y la joven falleció momentos después.

Este suceso ha producido honda impresión en el vecindario.

MENOS EN MADRID

Bajan las subsistencias

En Cuenca rigen las tasas.

CUENCA, 22.—Se ha iniciado una baja en los artículos de consumo. La más importante es la del jabón, arroz y azúcar.

La Junta de Subsistencias ha pedido datos a los almacenistas para rebajar las tasas.

Haciendo efectiva la tasa.

VALENCIA, 22.—La Junta de Subsistencias está haciendo una campaña muy activa para imponer la efectividad de la tasa.

He aquí los precios de algunos artículos:

Patatas, a 20 céntimos kilo.

Huevos, 2 y 2,25 pesetas la docena.

Aceite superior, a 19 pesetas arroba.

Tocino, a 3,80.

Carne de carnero, de 2,80 la inferior, y a 4 pesetas las chuletas.

Carne de ternera, sin hueso, a 4 pesetas, y con hueso, a 2,40.

Se inicia la baja.

ALMERIA, 22.—Ha bajado el precio del arroz, la cebada, las habichuelas, el maíz y la pimienta.

Una buena acción municipal.

CADIZ, 22.—El alcalde del Puerto de Santa María ha comprado 50.000 kilos de patatas para venderlos a precio reducido, contribuyendo así a resolver el problema de las subsistencias.

El precio de la carne

PALENCIA, 22.—Siguen bajando lentamente los precios de los artículos. Hoy la carne ha sido vendida más barata.

En Madrid se burlan de la tasa.

Aquí no se nota en lo más mínimo la baratura de las subsistencias porque a nuestras autoridades municipales les tienen sin cuidado las disposiciones que se dictaron para tasar las subsistencias, y a más se burlan de ellas, permitiendo que el carbón se venda a doble precio del que se fijó cuando se hizo la tasa.

Consecuencia de ello es que en Madrid la antracita, que no puede legalmente venderse a más de 4,40 pesetas el quintal (¡de 40 kilos!) se cobre a 7 por los detallistas.

Esto demuestra la actividad y entusiasmo del ministro de Abastecimientos para contribuir a que el consumidor se beneficie con las disposiciones que regularon la tasa de las subsistencias. A nosotros no nos sorprende esta burla, porquo nunca creímos que el Sr. Ventosa ni el Sr. Garnica harían otra cosa que limitarse a cobrar sus sueldos y a favorecer los intereses de la clase capitalista, de la cual son representantes.

LA POLÍTICA

La Federación republicana.

Se ha reunido el Directorio de la Federación republicana, para aprobar y firmar las bases de su organización, que se publicarán en seguida, en forma de circular.

Se nombró la Comisión que ha de representar a la Federación en sus relaciones con el Partido Socialista.

Se acordó la creación de una Secretaría nacional de la Federación Republicana, bajo la dirección del diputado a Cortes D. Emilio Santa Cruz, y estableciendo su domicilio en el local donde lo tuvo el diario *El Radical*, calle de O'Donnell, número 6.

Se delegó la representación del Directorio que habrán de sustentar los diputados de la Federación al intervenir en la discusión con motivo del proyecto presentado por el Gobierno en el Congreso para normalizar la situación económica, y al plantearse, si llegase el caso, el debate sobre la autonomía regional.

Se delegó la representación del Directorio en el Sr. Demingo, para que asista a los actos que las izquierdas han organizado en Bilbao para el sábado y domingo próximos.

Se examinó la cuestión que plantean reclamaciones contradictorias liegadas al Directorio, con motivo de la adhesión a la Federación del Sr. Soriano y sus amigos, esperando nuevos antecedentes para deliberar.

Se cambiaron impresiones sobre la campaña que habrá de emprenderse muy pronto por todo el país.

Los republicanos federales.

Anoche se reunió el partido republicano federal de Madrid, por segunda vez, para tratar del manifiesto firmado por cinco individuos del Consejo nacional.

En la nota facilitada a la prensa la noche de la reunión en el Ateneo, decían los Sres. Ayuso y Llorente que, sin consultar con el partido, no podían dar su voto al Directorio de la Federación republicana nombrado en la referida reunión.

Como el manifiesto de los federales se publicó sin consultar con el partido, dió motivo a que dentro del mismo se dividieran las opiniones.

En la reunión de anoche se acordó nombrar una Comisión para que redacte una nota aclaratoria del referido manifiesto y fije claramente la actitud y relaciones del partido federal de Madrid con respecto a la Federación republicana y su Directorio.

Esta Comisión se reunirá mañana.

Contra los estudiantes faranduleros.

Ya dimos cuenta de la manifestación realizada ayer mañana ante Palacio por los jóvenes mauristas, que llegaron a suplantar ante el monarca la representación de los estudiantes españoles.

¡Pobre España, si los estudiantes españoles hubieran sido efectivamente representados ayer por esos atacados de raquitismo cerebral infantil!

Cánovas no concebía que la juventud pudiera ser conservadora, y uno de los más ilustres escritores del conservadurismo español, *Andrenio*, ha dicho en alguna ocasión que el síntoma más desesperante de la degeneración del pueblo español lo ofrecen esas juventudes entregadas en los albores de su vida a profesar ideas conservadoras de lo antiguo, impermeables a las ideas de renovación y de avance.

Pero ni la juventud española ni los estudiantes españoles están representados por esos niños que han salido de los colegios jesuítas, maristas, etc.

Si los estudiantes españoles comienzan a hablar por sí, esa Comisión que fué recibida ayer por el monarca habría de ser juzgada por farsante y por desacato a la Corona.

De Barcelona recibimos el siguiente despacho:

«Estudiantes del partido republicano catalán protestan de la actitud de sus compañeros de Madrid al titularse monárquicos y católicos, y presentarse al rey como tales y en representación de los estudiantes españoles.—Por la Comisión: *J. Mias, Serrano, Mestres y Miró.*»

Muy bien.

Vengan telegramas como este y destrúyase la burda y ridícula comedia de ayer.

Los senadores.

Convocada por el Sr. Rodríguez San Pedro, se reunió ayer en la Sección sexta del Senado la minoría maurista para tratar de la formación de un bloque de derechas que se oponga a las reformas constitucionales proyectadas por el Gobierno.

Con idéntico fin ha convocado para hoy a la minoría conservadora el Sr. Sánchez de Toca.

El trabajo nocturno de la mujer en la industria textil.

El Sr. González de Echávarri ha presentado en la Alta Cámara una proposición de ley derogando la disposición del apartado segundo del artículo 3.° de la ley de 11 de julio de 1912, que aplaza hasta el 14 de enero de 1920 la prohibición del trabajo nocturno de las mujeres solteras y viudas sin hijos en las industrias textiles, rigiendo, por tanto, a partir de la promulgación de esta ley, la ya referida de 1912, sin limitación, término ni condición alguna.

La última carta de Jordana.

El ministro de Estado recibió ayer la última carta que escribió el residente de Marruecos, general Jordana, recientemente fallecido.

La carta es extensísima. Tiene veinte pliegos escritos a máquina. Es la contestación a un cuestionario que le había enviado el conde de Romanones relativo a datos que necesitaba como ministro de Estado para introducir reformas en la política que allí se sigue.

La sesión de ayer en el Congreso.

Triunfa la fórmula del Sr. Alba. El voto particular del diputado republicano señor Marraco fué rechazado por los liberales, conservadores, mauristas, ciervistas y regionalistas, si bien los Sres. Maura, Cierva y Cambó laváronse las manos después de prestar sus votos.

Obtuvo el Gobierno 181 sufragios en su favor.

Algunos diputados recordaban a este propósito que esta cifra es famosa en los anales de la Cámara, porque fué la recaída en tiempo del Sr. Sagasta contra el Sr. Posada Herrera, y se llamó de este modo: «la votación de los 181».

Los comentarios que después de la votación se hicieron en los pasillos de la Cámara fueron muy vivos y encontrados.

El Sr. Ventosa decía en un grupo de diputados y periodistas:

—No sé la resolución que adoptará el Gobierno. Pero lo que sí digo es que es sumamente perjudicial para España que en los actuales momentos se siente en el banco azul un Gobierno que carece de autoridad. Muy mal me parece el proyecto del ministro de Hacienda proponiendo la prórroga del Presupuesto; pero con ser esto perjudicial, no lo es tanto como el mal que se puede causar al país no resolviendo inmediatamente la cuestión internacional.

Para resolverla—prosiguió diciendo el Sr. Ventosa—hay necesidad apremiante e imprescindible de que haya un Gobierno definitivo y con autoridad máxima.

Si continuamos con interinidades y aplazando la resolución de ese transcendental problema, sobrevendrá el desastre en plazo breve.

El ex ministro Sr. Rodés manifestaba que hoy, al apoyar su voto particular, atacaría tenaz y rudamente al Gobierno.

Le repetiré mañana—decía—, que no tiene solvencia para solicitar de nosotros la autorización para emitir Deuda.

—¿Cree usted—preguntaron los periodistas al Sr. Cambó—que dimitirá esta noche el Gobierno?

—Creo—contestó—que si dimitiera antes de aprobar el proyecto, después de los votos que le hemos dado, sería el colmo.

Las ásperas y despectivas palabras con que el Sr. Maura ofreció los votos al Gobierno fueron comentadísimas en todos los corrillos políticos.

Consejillo.

Terminada la sesión se reunieron en el despacho oficial todos los ministros.

Al salir fué rodeado por los periodistas el ministro de la Gobernación, al que preguntaron:

—¿Nos dan ustedes trabajo esta noche?

—¿Más?

—Sí. Decían que había crisis.

—Pues nada de eso. Además, es absurdo suponerlo, después del resultado de la votación.

—Se afirmaba que la crisis saldría del Consejo que acaban de celebrar.

—¿Consejo? Ya saben ustedes que este cambio de impresiones—y no Consejo—lo repetimos todas las noches al terminar la sesión, y es natural que ello sea así. Nada, señores, ni hoy hay crisis ni la habrá hasta el 1921.

Los demás ministros no hicieron manifestación alguna.

En la reunión, los ministros analizaron la lista de la votación. Habían tomado parte en ella, a favor del Gobierno, según manifestaron al salir, 140 diputados liberales y 41 entre conservadores y mauristas.

Los votos contrarios al Gobierno y favorables al voto particular del Sr. Marraco fueron 22 de los republicanos, socialistas y reformistas.

El diputado prietista Sr. Van Baumberghen también votó contra el Gobierno.

Consejos de ministros.

Según manifestó anoche el jefe del Gobierno, los ministros se reunirán mañana en la Presidencia para celebrar Consejo.

Es propósito del Gobierno aprovechar estos días de vacación parlamentaria para celebrar Consejos, con objeto de estudiar y aprobar proyectos que han de leer en breve en las Cámaras varios ministros.

Entre esos proyectos figuran el de derogación de la ley de Jurisdicciones y el de reforma del Senado.

El referente a la transformación del régimen de la propiedad está ya despachado.

También se ocuparán los ministros en esos Consejos de la provisión de los cargos vacantes.

Política social del Gobierno.

A primera hora de la tarde, la minoría socialista del Parlamento anunció al Gobierno una interpelación sobre política social del mismo, y el martes será explanada por nuestro compañero Largo Caballero.

Le contestará el Sr. Silvela.

Lo que dice el presidente.

El marqués de Alhucemas estuvo esta mañana en Palacio, informando al rey de la marcha de los asuntos políticos.

Puso a la firma regia varios decretos de Fomento.

Manifestó a los periodistas que no ocurría nada y que el Consejo anunciado para mañana se celebrará a las cinco de la tarde.

En Gobernación.

El Sr. Silvela no tenía tampoco noticias.

La epidemia dijo que sigue decreciendo.

Y manifestó que mañana se celebrará Consejo por la tarde, en caso de que no haya sesión de Cortes.

Viaje aplazado.

Los diputados regionalistas aplazaron su viaje a Barcelona, por haber ocurrido un descarrilamiento, que les obligaría a trasbordar en la madrugada.

Saldrán en el expreso de mañana.

Reunión de Comisiones.

A las cuatro se reunieron en las respectivas secciones las Comisiones de Presupuestos y la permanente de Fomento.

Propósitos de Ventosa.

El Sr. Ventosa ha expresado al presidente de la Cámara su deseo de interpelar en el salón de sesiones a nuestro diputado camarada Prieto sobre las manifestaciones que éste expuso en su último discurso, relativas a la actuación de dicho ex ministro durante el tiempo que regentó el ministerio de Abastecimientos.

Las bases de la Federación republicana.

A última hora de la tarde llegó al Congreso una circular del Directorio de la Federación republicana, conteniendo las bases para la organización interna del partido, y por la hora avanzada no podemos insertar.

RENTAS DEL OBRERO

En la imprenta establecida en la calle de las Dos Hermanas, número 1, se produjo lesiones de importancia en la mano derecha el aprendiz Abelardo Narbón Rodríguez, de trece años, que fué trasladado a su domicilio, después de asistido en la Casa de Socorro.

—El mecánico Francisco López Martín, de diez y seis años, se causó graves heridas en la mano derecha trabajando en un taller del paseo del Cisne, número 6.

Después de asistido en la Casa de Socorro pasó a su domicilio.

—En el Hospital provincial ingresó Luis Vidal Sanguiano, de quince años, mecánico, que sufría la fractura de la pierna derecha, cuya lesión se produjo trabajando en el taller de la calle de Cervantes, número 3.

MOVIMIENTO SOCIAL

RECLAMACIONES Y HUELGAS

BARRUELO.—Los obreros de la Sección de Cerezal, perteneciente al Sindicato minero palentino, han hecho unas peticiones de mejora a la Empresa, la cual se ha negado a conceder nada en lo que se refiere a la parte económica.

En vista de esto, los obreros han declarado la huelga a la Empresa, no volviendo al trabajo hasta no conseguir lo que pretenden.

El paro es absoluto en las minas, dándose el caso de no haber ningún esquirol.

Como la Empresa piensa buscar personal de otros puntos, se ruega que no venga ningún obrero, pues se vería en el trance de ser traidor a sus compañeros.—*Bilbao.*

BARCELONA.—Los operarios del astillero de Purrent se han declarado en huelga por discrepancias con el director de los trabajos.

—En un mitin celebrado por el Sindicato del ramo de elaborar maderas se ha acordado exigir la jornada de ocho horas para todos los oficios que integran el Sindicato, apelando a todos los medios para conseguirlo. Igual petición han acordado formular los oficios relacionados con la fabricación de papel de cartas.

—Se han declarado en huelga los obreros de la fábrica de Batllo. El conflicto obedece al derecho de asociación.

TRIUNFOS OBREROS

CADIZ.—Las cigarreras celebraron hoy una reunión, acordando volver al trabajo desde mañana.

En la fábrica se hacen las necesarias reparaciones en los motores de electricidad.

Las cuadrillas de carreros comenzaron a llevar a la fábrica 1.011 fardos de tabaco para las elaboraciones, y comenzaron la descarga de más de 17.000 fardos, que trajo el vapor *Cabo Prior.*

CASA DEL PUEBLO

Mitin ferroviario.

Para tratar del desenvolvimiento de la Sección de Madrid del Sindicato del Norte se convoca a los ferroviarios a una reunión pública, que se celebrará mañana, 23, a las ocho y media de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo.

Reuniones para mañana.

En el salón grande: A las ocho de la noche, «Nuevo Gluten».

En el salón pequeño, A las nueve de la noche, Moldeadores en hierro.

ECOS DE ASTURIAS

DE LANGREO

Dimisión de la Corporación.—Huelga general.—Ya era hora de obrar con energía.—Matrimonio civil.

SAMA, 21.—Hace tiempo que este rico Concejo carece de aguas potables, teniendo que beber forzosamente otras clases de líquidos, perjudiciales en extremo a la salud del consumidor.

A muchos ciudadanos les asusta ver las estadísticas de consumo de bebidas, tal como la sidra, cerveza, etc., etc., y es que ignoran que tan perjudicial es para nuestro organismo consumir los líquidos citados como el agua de que disfrutamos aquí en Langreo. Porque ¿no es un perjuicio a la salud beber agua que en cuanto llueven dos gotas se pone del color del fango, y que en los mismos vasos que se deposita se ven sumergidos centenares de gusanos de todas clases?

Esto no lo ignoran los hombres que *hacen* que gobiernan nuestros intereses; muchos de ellos ocasión tuvieron de verlo, y, sin embargo, seguimos los vecinos de este valle apagando la sed o con barro o con las bebidas antes citadas.

Hace unos meses estuvo una Comisión de nuestro Ayuntamiento visitando a Cambó, a fin de que presentase lo antes posible a la aprobación del Parlamento una ley autorizando la concesión de las aguas de «Raigoso» para el consumo de Langreo; pero este señor, como le afectaban más los asuntos catalanes, hizo caso omiso de lo indicado por la Comisión.

Como pasa el tiempo y los gobernantes no se ocupan de asunto tan importante y humanitario, la Federación local de Sociedades obreras acordó *declarar la huelga general en Langreo, si en el término de quince días* no se aprueba lo más arriba indicado, por cuyo motivo la minoría socialista presentó en la última sesión una moción proponiendo la dimisión del Municipio si en el plazo señalado por los obreros no se concede lo que tan justamente se solicita en beneficio de la salud pública.

Así es como se obra. Para estar en el Ayuntamiento *haciendo que se hace* por acatar estrictamente la ley, mientras que los que la confeccionaron se ríen de ella, más vale dejar al pueblo que obligue a los culpables a restablecer los servicios públicos, interrumpidos por ambición particular.

Han unido sus destinos, sin la intervención de ningún vividor de faldas negras, nuestros correligionarios de La Mudrera Amparo López Posada y Manuel Menéndez García, presidente de la Juventud Socialista de dicho pueblo.

Después de dicho acto se reunieron en fraternal banquete en número de 30 convidados, entre los que reinó gran alegría, deseando a los nuevos esposos felicidades sin cuento.

Así se demuestra que se ostenta la verdadera idea socialista.—*Lagar.*

Submarino alemán en Barcelona

BARCELONA, 22.—Se ha presentado a la vista del puerto un submarino con bandera alemana; a media marcha entró, yendo a anclar en el muelle de la Paz.

Se dió noticia al comandante de Marina; apenas anclado desembarcó del submarino un joven oficial, reuniéndose con un caballero que se presentó poco después en el muelle, y un teniente de navío enviado por la comandancia de Marina; los tres se dirigieron al consulado de Alemania.

El comandante de Marina ordenó que el práctico condujera al submarino a la dársena de Morrot, donde quedó anclado entre el *Alvaro de Bazán* y el torpedero *Número 3*, inmediato a los buques mercantes alemanes surtos en el puerto desde que empezó la guerra.

El submarino es de pequeño tamaño; lleva la bandera enseña de la cruz de hierro alemana; es el *U 57;* tiene 27 tripulantes, todos jóvenes. Ninguno de ellos habla español; lleva un cañón a popa, junto a la torre, y dos a proa de pequeño tamaño. En los círculos oficiales se guarda una impenetrable reserva, habiéndose negado a facilitar datos en la Comandancia de Marina.

Según parece, el submarino pertenece a la serie que operaba en el Mediterráneo, y su llegada a Barcelona tiene por objeto reponerse de víveres; créese que se procederá al desarme del mismo.

Se ha telefonado por el comandante de Marina al ministerio del ramo y al de la Gobernación, dando cuenta de la llegada del buque y pidiendo órdenes.

El gobernador ha enviado fuerzas de Seguridad al muelle de Morrot, pues al mediodía era numerosísimo el público que se había congregado en dicho sitio. Los guardias no permiten que se acerque nadie a las inmediaciones ni que las barcas lleguen hasta el submarino.

El capitán ha cumplimentado a las autoridades de Marina; dícese que será incomunicado hasta que se reciban órdenes de Madrid.

Sociedad de albañiles "El Trabajo"

A las Secciones de Castilla la Nueva.

La Sociedad de albañiles de Madrid, encargada de realizar el escrutinio de la elección de delegado regional representante de las Secciones de Castilla la Nueva afiliadas a la Unión General, ruega a las colectividades que no los hayan remitido aún que envíen los datos de esta elección a la Sociedad de albañiles de Madrid antes del día 1.º de diciembre próximo.

Dado el interés que tiene la elección de este representante al Comité de la Unión General, esperamos que no habrá ninguna Sección que demore el cumplimiento de su deber.

Los harineros dicen que sobra trigo en Madrid

SALAMANCA, 22.—Han sido facturados a Madrid 20 vagones de trigo.

Quedan suspendidas las remesas sucesivas por haber telegrafiado el Sindicato harinero de Madrid que, con motivo de la llegada de trigo argentino, tienen exceso de existencias.—C.

Un alcalde socialista

MANCHA REAL, 21.—El día 12 del actual se hizo cargo de la Alcaldía presidencia de este Ayuntamiento nuestro correligionario el teniente alcalde Juan Antonio Ruiz Barrio.

Sus primeras medidas han sido la prohibición del juego, el repeso en la plaza de Abastos y el contraste de las pesas y medidas en los establecimientos públicos.

Dicho compañero, en unión del síndico, compañero Lorenzo Morillas, recorre a todas horas la población, haciendo una activísima y energica campaña en beneficio de los intereses morales y materiales del vecindario de Mancha Real.

—La Sociedad obrera de Oficios varios de esta localidad ha designado, por unanimidad, para que la represente en el Congreso nacional del Partido Socialista al compañero Lorenzo Morillas Calatrava, abogado y síndico de este Ayuntamiento.

FUNCIONES PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—A las diez, La vida es sueño.

TEATRO DEL CENTRO.—A las diez menos cuarto, El Alca de de Zalamea y Pedro López.

INFANTA ISABEL.—A las seis, Militares y paisanos.—A las diez y cuarto, A casa con mi papá.

CERVANTES.—A las seis, María Victoria. A las diez, Franz Hallers.

COMICO.—A las seis y cuarto, Los dos pilletes.—A las diez, El monaguillo de las Descalzas.

APOLO.—A las seis y cuarto, El niño judío y Mañanita de San Juan.—A las diez, El Juramento.

NOVEDADES.—A las seis menos cuarto, La sombra del molino.—A las siete, La madrastra.—A las nueve, De Sevilla a los corrales.—A las diez y cuarto, El agua del Manzanares o cuando el río suena...—A las once y media, El ogro.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

A 5 céntimos.

Meliá.—Ganarás el pan... (cuento).
— Aventuras de un niño déspota (íd).
— Juan Soldado (ídem).
— El pobre Pepín (ídem).
— Los emigrantes (ídem).
— El hijo del minero (ídem).
— El cieguecito (ídem).
— Fía en Dios... (ídem).
— Caridad (ídem).
— El repatriado (ídem).
— Pequeñas verdades.
Marx.—La indiferencia en materia política
Demblon.—El Primero de Mayo a través de los tiempos.
Gorki.—¡Compañero!

A 10 céntimos.

Kautsky.—La teoría y la acción en Marx.
Torralva Beci.—La civilización y la guerra
Meliá.—La guerra y la patria.
— Moral católica y moral socialista.
Leyes de Reunión y de Asociación.
J. Cascón.—La cuestión agraria.
Comaposada.—La organización obrera en Cataluña.

A 15 céntimos.

Programa y organización del Partido Socialista.
Domenech.—Educación socialista en España.
Lluria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
— La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales.
Iglesias.—Las Sociedades de resistencia.
R. Jaén.—Roberto Owen.
L. Alas.—Proudhon.
Buylla.—Saint-Simón.
Besteiro.—Luis Blanc.
Doctor Queraltó.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
E. de Amicis.—Cuentos.
Varios.—La propiedad.
J. López y López.—Los toreros, honra de España.

A 20 céntimos.

Lafargue.—El materialismo económico.
Th. Dhan.—La revolución rusa.
Altamira.—Lecturas para obreros.
Meliá.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.
Condena del Comité de huelga.
Baeza.—La huelga de agosto.
Besteiro.—El problema militar en España.
Sánchez Galí.—Semblanzas. Colección de crónicas.

A 25 céntimos.

Deville.—Estudio acerca del Socialismo científico.
F. Carretero.—Celebración de actos civiles.
Lluria (E.)—La paz futura y la Internacional.
Saborit.—Acusaciones contra Dato y Sánchez Guerra.
Jaime Vera.—La verdad social y la acción.
Torralva Beci.—Las mujeres en la revolución rusa.
Albornoz.—Estudios políticos.

A 30 céntimos.

Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.
F. Bernis.—Carlos Marx.
Leyes y reglamentos de Accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños.
F. Núñez y F. Galán.—Anuario obrero (1916).
Sánchez Galí.—Manual de primera enseñanza privada para las Sociedades y Centros obreros.
Marx y *Engels.*—Manifiesto comunista.

A 40 céntimos.

F. Lassalle.—Programa obrero.
Tolstoy.—Resurrección.
— La guerra y la paz.
Bellamy.—El año 2000.
Larra («Fígaro»).—Colección de artículos.
Hugo (Víctor).—El noventa y tres.

A 50 céntimos.

Aquino.—Breves estudios biográficos.
Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía semblanza).
E. de Francisco.—Manual de prácticas societarias.
Lluria.—El medio social y la perfectibilidad de la salud.
E. Torralva Beci.—Hogar (comedia en un acto).
J. Domenech.—Los rebeldes (comedia dramática en un acto).
Malvaloca.—Rebeldía (drama de propaganda socialista).
Doctor José Antich.—La Pedagogía de Francisco Ferrer (conferencia).
La Internacional (himno, letra y música.)
La Marsellesa de la paz (ídem).
La Commune (ídem).
Canto del Primero de Mayo (ídem).
Ley Electoral.
Morato.—Jaime Vera y el Socialismo.
Isaac Pacheco.—«La Idea» (drama social).

A 60 céntimos.

Víctor Hugo.—Páginas escogidas.
Pi y Margall.—Las clases jornaleras.
Voltaire.—Miscelánea filosófica.
Prouddon.—La propiedad.
F. Laurent.—Crítica del cristianismo.
Benot.—Temas varios.
Reclus.—El hombre y la tierra.
E. Renan y *M. Berthelot.*—Las ciencias históricas y las ciencias naturales.
Zola.—Crítica social.
Michelet.—De los jesuitas.
Flammarion.—La vida.
Diderot.—La religión.
Lamennais.—Palabras de un creyente.
Kropotkine.—Palabras de un rebelde.
J. J. Rousseau.—El contrato social.
Spencer.—Creación y evolución.
Staart Mill.—El utilitarismo.
Volney.—Las ruinas de Palmira (dos t.).
Darwin.—El hombre y su origen.
Tolstoy.—La gran tragedia.
Teixeira Bastos.—La familia.
Salmerón y *Pi y Margall.*—La Internacional.

A una peseta.

Verdes Montenegro.—De mi campo.
César R. González.—Luminaria.
Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo.
Marx.—Miseria de la Filosofía.
F. Domenech.—Sueños pasados y futuros (novela).
Meliá.—La leona (drama en un acto y dos cuadros).
— Los predilectos (comedia en un acto y dos cuadros).
— El día de mañana (comedia en un acto).
A. Silva Laguna y *G. Fares.*—La venganza (drama en un acto y tres cuadros).
A. Martín.—Voluntad (comedia en un acto y tres cuadros).
E. Lluria.—Evolución superorgánica.
J. Bueso.—Carmañola (drama).
Ley Municipal.
Ibarreta.—La religión al alcance de todos.

A 1,25 pesetas.

Fabra Ribas.—El Socialismo y el conflicto europeo.
Bernstein.—Socialismo evolucionista.
Jaurès.—Estudios socialistas.
Proudhon.—¿Qué es la propiedad?
Marx.—El Capital.
Darwin.—Origen de las especies (tres tomos).
Draper.—Conflictos entre la religión y la Ciencia.
Chamberlain (John).—El atraso en España.
Labriola (Antonio).—Del materialismo histórico.
George (Henry).—Progreso y miseria (dos tomos).
Spencer.—Origen de las profesiones.
— Educación intelectual, moral y física.
Del Valle Iberlucea.—Discursos parlamentarios.
Dickmann (E.)—Ideas e ideales.
Justo (Juan B.)—La obra parlamentaria.
Palacios (A.)—Discursos parlamentarios.
— Por las mujeres y los niños que trabajan.
Gorki.—Albergue de noche.

A 1,50 pesetas.

Mora.—Historia del Socialismo español.
Marx.—Revolución y contrarrevolución.
Meliá.—Alma rebelde.
E. Torralva Beci.—Verdad en la farsa (un tomo que contiene: «Astrea», drama en tres actos: «Salvaje», comedia en tres actos, y «Justicia», drama en un acto).
La huelga de agosto en el Parlamento.

A 2 pesetas.

Meliá.—Teatro de Vida y Esperanza (un tomo que contiene «La leona», «Los predilectos», «El día de mañana» y «El atentado»).
Francisco Ferrer.—La Escuela Moderna
Arenas Guerra.—Tratado sencillo y práctico de contabilidad comercial y de Sociedades obreras.
Los sucesos de agosto ante el Parlamento, con un prólogo de Simarro. Unica edición que publica los discursos íntegros.
Lamarca.—Leyes y derechos al alcance del obrero.
Palacios (A.)—Dos años de acción socialista.
— En defensa de los trabajadores.

A 3 pesetas.

Sombart.—Socialismo y movimiento social.
M. Gómez Latorre.—El Socialismo en España. Del tiempo viejo. Prólogo de Juan José Morato.

ESTAMPAS Y GRABADOS

A 10 céntimos.

Colección de retratos de VIDA SOCIALISTA Contiene los de Iglesias, Besteiro, Barrio, Saborit, Vigil, Meliá, Galdós, etc. Por formar parte de las piezas de convicción de la jornada de agosto de 1917 se halla avalorado cada ejemplar con el sello de la brigada de investigación criminal.

A 25 céntimos.

Retratos de Carlos Marx.
Lámina con los retratos de la minoría socialista parlamentaria.
Láminas del Comité de huelga.
Programas del Partido, ilustrados con los retratos de Carlos Marx y diputados de la minoría socialista. De 25 ejemplares en adelante, a 12 céntimos ejemplar.

A 40 céntimos.

Retrato de Jaime Vera.

A 60 céntimos.

Retratos de Pablo Iglesias, Máximo Gorki, Juan Jaurés y León Tolstoy.

A 80 céntimos.

Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simon y Owen.

A 5 pesetas.

Ampliación fotoplatino de Jaime Vera.

ADVERTENCIAS

1.ª A los que pidan de diez ejemplares en adelante de cada obra, excepto «De mi campo» se les hará el descuento del 10 por 100.

2.ª No se servirá ningún pedido que no haya sido pagado antes.

AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS Y ANTISÉPTICAS

Propietarios: VIUDA E HIJOS DE R. J. CHAVARRI. Dirección y Oficinas: calle de la Lealtad, núm. 12, MADRID

No más especialistas de la piel: CORHIDEFE (pomada) cura en cuarenta y ocho horas toda clase de enfermedades de la piel, cualquiera que sea su origen.—Depósito: **Carranza, 20 (farmacia). Madrid; teléfonos J. 1.406 y J. 60.**—Precio del tarro: **2,50.**

Cooperativa Socialista Madrileña

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios.—Tiendas de ultramarinos finos: ARGANZUELA, 1, teléf. 5.099; VALENCIA, 5, teléf. 4.795; PILAR, 41 (Guindalera); MARTINEZ CAMPOS, 1, LIBERTAD, 26; teléf. 4.368; JUAN PANTOJA, 9, teléfono 3.691.—Gran café en la Casa del Pueblo, PIAMONTE, 2.

Platos del día para mañana:

A las doce.—Cocido con sopa, 0,60.
A las seis.—Callos: a la madrileña, 0,75; a la sevillana, 1; vaca a la riojana, 1,25; merluza en salsa verde, 1,25.

Trajes-Gabanes-Impermeables

Trajes azules de Vergara para mecánicos

SASTRERIA ECONOMICA.—Farmacia, 3, bajo.

M. ROCA Fotógrafo, TETUAN, 20.—MADRID Gran premio en la Exposición Internacional de Bruselas, 1913

Diputados socialistas españoles

Su último retrato, en una magnífica lámina, 25 céntimos ejemplar.

Descuento del 20 por 100 a los corresponsales y Sociedades obreras.

Pedidos, acompañados de su importe, a Juan Ortiz, LIBRERÍA PEDAGÓGICA, DESENGAÑO, 18, MADRID.

Cooperativa Socialista Obrera de Eibar

Ultramarinos de superior calidad. Precios sin competencia. Venta de carbones.—Sucursales: BIDEBARRIETA, ARRAGUETA, 3; CALBETÓN, 16; BIDEBARRIETA, 8.

"La Verdad social y la acción"

La hermosa conferencia que, con este tema, dedicó a la ESCUELA NUEVA nuestro inolvidable maestro JAIME VERA se halla a la venta en la Administración de EL SOCIALISTA.

Folleto de 32 páginas, en papel pluma, cubierta con el retrato del autor.

25 céntimos ejemplar.

Retratos de Jaime Vera

Magnífica ampliación al platino, tamaño 50 por 65, apropiada para decorado de salones y secretarías de Sociedades obreras y Casas del Pueblo.

Precio: cinco pesetas ejemplar.

La misma fotografía, tamaño 17 por 25 centímetros.

Precio: 40 céntimos ejemplar.

Descuentos a los corresponsales.

PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE «EL SOCIALISTA»

Cooperativa Socialista Vizcaína

Exactitud en el peso. Calidad superior. Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpargatas y batería de cocina.—SAN FRANCISCO, 9; URAZURRUTIA, 33 y ALAMEDA DE SAN MAMES, 12, BILBAO.

BORDADORA La compañera **Paca Vega**, de Madrid, se ofrece para la confección y bordado de banderas para colectividades socialistas y obreras, a precios sumamente módicos.—BUENAVISTA, 34, 2.º

EL MÁS FINO, EL MÁS PURO

Coñac "Faro"

Pedidlo en todas partes.

R. FERNANDEZ ROJO, grabador

Fábrica de sellos de caucho. MARCHAMOS DE PLOMO Y ACERO

Fuentes, 7, Madrid.—Teléfono, M-415

EL SOCIALISMO EN ESPAÑA

Del tiempo viejo

(Desde 1886...)

por MATIAS GOMEZ LATORRE

Prólogo de JUAN JOSÉ MORATO

Volumen, elegantemente impreso, de unas 300 páginas, con magnífica cubierta en colores.

Se vende en esta Administración, al precio de **tres pesetas.** A los corresponsales se les hará el descuento del 15 por 100.

"El problema militar en España desde el punto de vista político"

Este es el título del interesante discurso pronunciado por nuestro camarada Julián Besteiro en el Congreso con ocasión de discutirse las reformas militares.

Se admiten pedidos en esta Administración

Precio del folleto, 20 céntimos

FOLLETO NUEVO

Jaime Vera y el Socialismo

POR J. J. MORATO

Folleto de 64 páginas, editado en papel pluma, con el retrato del ilustre socialista español a dos tintas. Estudio acerca del doctor Vera como médico, orador, escritor y militante del Socialismo.

50 céntimos ejemplar.

A las Juventudes y entidades socialistas

Programas del Partido, con los retratos de los seis diputados y el de Carlos Marx, propios para propaganda en la Semana Roja, a 12 pesetas el ciento.

Pedidos, a la Administración de EL SOCIALISTA.